(Lúbrica)
Jesús Crespo

Jesús Alcaide

El lienzo, al igual que la partitura o la página nunca están en blanco sino cubiertos de clichés. En 1981, Deleuze imparte un curso sobre pintura en el que afirma que "la tarea del pintor, como la del escritor y la del compositor, consistía en suprimir, borrar todo lo ya dado, lo ya sabido" [1] . Empezar de cero cada vez, intentar no caer en lo ya conocido, desaprender el gesto. Poner el cuerpo frente al lienzo.

Reanimada tras las múltiples muertes a las que ha asistido la pintura en los últimos siglos y agotados los debates formalistas sobre abstracción versus figuración, la pintura sigue reclamando su lugar en un mundo cada vez más invadido por la inmediatez de las imágenes y el consumo rápido de las mismas. Lenta, lúbrica, vibrante.

En mitad de la noche, Jesús Crespo se enfrente a la superficie lubricada de sus lienzos para dejar que el gesto vaya resbalando y en ese devenir vayan surgiendo figuraciones y caligrafías que a la luz del día ya habrán cambiado. Metamorfosis, perpetuum mutabile, transformación.

Como si de un organismo viviente se tratase, las pinturas de la serie Lub, laten y respiran. Sístole y diástole. Pulso y latido. Membrana y flujo. El gesto lubrica la mirada y el deseo se escurre por la superficie de los lienzos. No se trata de realizar actos de ruptura sino de buscar más bien otras continuidades.

Según el diccionario, el significado de lúbrica es resbaladiza, escurridiza, lasciva. En alguna conversación, Jesús Crespo se ha referido al acto de pintar con una metáfora de carácter sexual. El deseo que se esconde tras el gesto de su mano sobre el lienzo. Huidizo, incontrolable, esquivo.

Fsikca, SiclF3, Joia. Palabras que se componen a partir de una lectura torcida del gesto, como un error en el lenguaje que sólo puede tener refugio entre las paredes del arte, allí donde los vacíos componen la frase, en ese lugar en el que la oscuridad ilumina otros posibles sentidos, allí donde se puede escuchar la pintura.

En un mundo líquido como el nuestro, las pinturas de Crespo fluyen componiendo pequeños intervalos que van dando vida a una multitud de posibilidades, a un despliegue de movimientos, gestos y desplazamientos que van creando a su vez múltiples desvíos y deslizamientos.

Nada se detiene, todo está en devenir y como escribe Andrea Soto Calderón sobre la resistencia de las imágenes, "para eso no hay una manera de hacer, cuenta situación por situación, pero es necesario prevenirse de no establecer unas premisas y afirmaciones iniciales que fijen demasiado una ruta de desempeño. Lo posible no es algo que hubiera estado allí desde siempre esperando su momento, que hubiese estado contenido ya en una realidad que está por descubrir. La posibilidad ha de ser creada en cada caso, en un juego dinámico con los hábitos" [2].

Un perpetuo fluir. Un continuo cambio de gesto. Una mano que se desliza y construye camino para la mirada. Allí donde la pintura se hace lúbrica. Allí donde la interpretación se vuelve escurridiza. Allí donde termina lo conocido y empieza la posibilidad.

---

1. Deleuze, G. Pintura. El concepto de diagrama. Buenos Aires, Cactus, 2007. p.56.2.

2. Soto Calderón, Andrea. Imágenes que resisten. La genealogía como método crítico. Barcelona, La Virreina, 2023. P.65.